

TEILHARD Y LOS NO CREYENTES (*)

por

LOUIS JUGNET.

A fuerza de repetir ciertas cosas se acaba por hacerlas creer. Entre los temas más manidos de la propaganda "Teilhardista" se encuentra en lugar preeminente esta proposición: "Si Teilhard es el «coco» de los integristas es, por el contrario, objeto de admiración de los descreídos. Ha contribuido a hacerles atractivo el cristianismo" (en verdad, ¿qué cristianismo?).

Es cierto que los marxistas tienen, en general, cierta debilidad por Teilhard: ¿Por qué no van a estarle agradecidos por una obra que establece un puente entre el cristianismo y el comunismo y que contiene numerosas fórmulas amables hacia este último? (1).

Del mismo modo, los masones se han de mostrar agradecidos ya que Teilhard al hacer difusos los contornos demasiado precisos del catolicismo tradicional, y al interpretar los dogmas con originalidad, ha trabajado en favor de la Religión única que sería

(*) De la revista *Itinéraires*, núm. 108, diciembre 1966, traducimos este artículo del Profesor de Filosofía de la Universidad de Toulouse Louis Jugnet, de quien en *VERBO*, núm. 30 ya hemos publicado otros dos trabajos, "La advertencia del Santo Oficio, sobre las obras del Padre Teilhard de Chardin" (pág. 557 y sigs.) y "Reflexiones sobre el teilhardismo" (pág. 566 y sigs.).

(1) Podemos referirnos, por ejemplo, al texto teilhardiano de 1947, titulado "La fe en el hombre". Se verá en él que el cristiano y el comunista a pesar de sus diferencias doctrinales, están "animados radicalmente por una fe igual en el hombre". Es pues "cierto" que a pesar de las divergencias ideológicas se debe constatar la "evidencia de que viajan juntos y que acabarán de un modo o de otro, a pesar del conflicto de las fórmulas (sic) por encontrarse los dos en la misma cumbre... Arrastradas hasta el fin, las dos trayectorias acabarán sin duda por acercarse". ¡No es que lo digamos ahora! Se comprende así que Teilhard sea alabado por los pensadores oficiales del "Partido", traducido en las demostraciones populares, etc... La preocupación por la eficacia, la rentabilidad de la propaganda llevará a los comunistas hasta cubrir con el silencio los textos de Teilhard que expresan cierta indulgencia no sólo hacia el Fascismo pero también hacia el Nazismo. Pues ¡también existen! Ver *Etudes*, mayo 1945, pág. 169. *Cahiers du Monde Nouveau* 1945, vol. I, núm. III, págs. 248-253. *L'Univers personnel* (versión roneotipada).

mañana la del mundo entero (2). Sin embargo, si se analizan estas impresiones con más detalle, es fácil constatar que esta primera impresión debe de ser rectificadora: *Un gran número de intelectuales no creyentes sólo tienen sentimientos de desdén y desprecio hacia la pseudosíntesis y la nueva Gnosis del famoso padre.*

Hemos hecho referencia en una publicación anterior (3) a un cierto número de hechos característicos, tales como la negativa de un profesor de Sorbona a hacer una reseña de *El fenómeno humano* en una revista filosófica conocida, con esta afirmación lapidaria: "Esto no es ni filosofía, ni ciencia... no es en realidad nada". Las dificultades que han encontrado algunos para llevar a cabo tesis de doctorado sobre Teilhard y la confesión de algunos jóvenes divos de la filosofía televisada que decían a alguien muy allegado a nosotros que no habían podido leer más de dos páginas de Teilhard sin experimentar una sensación de malestar físico. Testimonios de esta índole se podrían multiplicar sin dificultad, pero siempre se los disimula bajo las loas ruidosas de una ambientación ("puesta en condición") oficial.

Las declaraciones que constan en escritos que están al alcance de todos, son, sin embargo, muy difíciles de disimular. Estos documentos no faltan ciertamente. Creemos que todos nuestros lectores conocen las apreciaciones severas sobre el pensamiento de Teilhard que ha hecho Jean Rostand. La competencia y la fama de este biólogo dan a estas apreciaciones un peso considerable según parece (4). Pero existen otros textos que apoyan esta opinión y que proceden también de autores alejados del Cristianismo.

(2) Ver especialmente *Le Symbolisme*, revista trimestral, director Marius Lepage. Se encontrarán varios documentos muy elocuentes en las indispensables y valientes obras de Pierre Virion tales como "Mysterium iniquitatis" ("La Iglesia y la masonería", traducción española, editorial Acervo, Barcelona 1967). Tenemos entre las manos un extracto reproducido por este autor de la revista *Petrole Progres* (núm. 44, enero 1960) relacionada con Esso-Standard. La imagen de la Espiral es teilhardiana pero asociada a un símbolo (pentágono mágico). Se puede leer en el margen un elogio a Teilhard.

(3) En nuestro artículo de síntesis, titulado: *Reflexiones sobre el teilhardismo* publicado en la *Revue des Cercles d'Etudes d'Angers*, febrero 1963 y reproducido en tirada aparte, 4, Passage des Arenes. Angers 49, Francia [traducido al castellano en *VERBO*, núm. 30, pág. 566 y sigs., del que también SPEIRO ha publicado separata].

(4) Ver artículo publicado en el *Figaro littéraire* del 23 de septiembre de 1965 y en una alocución televisada reproducidas como prefacio y con la autorización del autor en "Le cas T. de Ch.", de Norbert Hagedé.

Citemos, por ejemplo, Bernard Charbonneau (5), Jean-François Revel (6), y más recientemente, Clement Rosset (7).

En el curso de este artículo nos proponemos analizar algunos textos particularmente interesantes en este aspecto ya que proceden de universitarios franceses, profesores de Facultad completamente ajenos a nuestras convicciones religiosas y especialmente a nuestras posiciones tomistas.

Georges Bastide, profesor de la Facultad de Letras de Toulouse es el representante de una tradición racionalista e idealista que se inspira principalmente en Descartes y Kant. Sin admitir los principios que inspiran su obra, nos ocuparemos de hacer resaltar y de valorar como se merecen las objeciones especulativas y prácticas que este autor formula con respecto a Teilhard en el número especial de los *Etudes philosophiques* de octubre-diciembre de 1965 (núm. 4, Presses Universitaires), en un artículo titulado: "Naturalismo y espiritualidad. El estatuto de la Reflexión en el pensamiento de T. de Ch." (8). Desde el principio Georges Bastide sitúa el Teilhardismo en la línea naturalista, entre las filosofías seductoras que no establecen una distinción verdaderamente específica entre los diversos tipos de actividad

(5) "Agregé" de la Universidad. No creyente y no como varios han dicho protestante (nosotros mismos habíamos caído en este error y ha sido el propio autor, quien nos lo ha indicado). A pesar de nuestro desacuerdo con su filosofía fundamental, le damos la razón en la mayoría de los puntos abordados en su libro *Teilhard de Chardin, prophète d'un âge totalitaire* (Denoel, editor). Ver sobre todo los capítulos IV ("Le Pere Teilhard, la guerre et la société totale") y el V ("Une justification qui vient a son heure").

(6) Ver sobre todo: *La Cabale des dévots* (Julliard). El autor, vigorosamente librepensador, dice a menudo cosas útiles, sobre este punto y sobre otros. Indiquemos las páginas 74 y 86 que no respiran demasiado respeto por el nuevo ídolo. Ver especialmente la verdadera destrucción de los procedimientos teilhardianos de argumentación ("la presuposición oratoria", "la inexactitud histórica" y "la afirmación metafórica", págs. 77-78). El tono es bastante alto "interferencias delirantes de la biología y de la física", "recomposturas particularmente groseras".

El autor se pregunta con un estilo volteriano si estas elucubraciones son realmente peligrosas para la Fe (lo que es a nosotros a quienes interesa y no a él) pero añade irónicamente "lo que es cierto es que han sido fatales para el pensamiento en París" (pág. 83).

(7) Este joven filósofo es un iconoclasta muy impertinente, puesto que se permite ironías (¡y de qué vivacidad de tono!) contra J. P. Sartre y contra Teilhard al mismo tiempo. Ver *Lettre sur les Chimpanzés, suite d'un essai sur Teilhard de Chardin* (N. R. F. Gallimard). Se pueden leer con provecho y placer las páginas 24, 25, 67, 69, 77 y 96, que nos hacen ver una vez más la pobreza y la insignificancia del teilhardismo.

(8) Páginas 410-447.

mental (el pensamiento está en lo psíquico, por eso mismo interior a lo biológico). Expresa inmediatamente su disconformidad frente a los modos de raciocinio empleados: "... *sentimiento de malestar frente a los procedimientos epistemológicos empleados... vasto pensamiento circular... sofisma constante...*" (págs. 413-414). Teilhard confiesa que en cada uno de los momentos cruciales de los orígenes "nos encontramos con una carencia experimental" (Obras, t. I, pág. 103), dicho de otro modo no se poseen datos ciertos sobre los cuales se puede uno apoyar. De este modo *la vía está libre para las hipótesis en el cuadro de una descripción genética donde "todo ocurre como si"* (pág. 414). Y en esto se puede denunciar *un sofisma que se repite como si se emplease sistemáticamente* (pág. 414) y que consiste, sabido lo que he hecho ha resultado la Vida, en explayar las etapas del pasado por reconstrucción, atribuyendo a cada una justo aquello que conviene a la tesis que se sostiene. Pero *se puede pensar todo lo bueno que se quiera de la sustitución moderna de los dinamismos evolutivos a la consideración del orden ontológico de los seres, lo que no se puede hacer es que al mismo procedimiento se le pueda llamar continuo y discontinuo al mismo tiempo y según la misma relación* (pág. 419). Después de esto, el autor hace notar que no existe realmente ninguna teoría un poco elaborada del conocimiento humano en T. de Ch., que prefiere *moverse en los mundos vertiginosos de las expansiones, comprensiones y transmutaciones energéticas* (pág. 422) entre las *inestabilidades chispeantes* (pág. 423). Esta expresión nos parece particularmente feliz sobre todo si pensamos en lo que se podría llamar el ambiente teilhardiano... Del mismo modo tenemos que agradecer al Profesor Bastide el haber subrayado una vez más, como ya lo habían hecho otros, la profunda ignorancia de Teilhard en lo referente a los problemas de la filosofía: decide sin consideración los más graves problemas noéticos u ontológicos sin haber visiblemente estudiado los mejores autores que han pasado su vida para dilucidarlos: "... *sin haber leído los filósofos que en este dominio han hecho todas las distinciones necesarias*" (pág. 423). "*En lugar de estos estudios detallados a los cuales dedicaron todos sus desvelos grandes personalidades, se nos invita, en algunas líneas, al fuego de artificio de la Noosfera*" (pág. 425).

El señor Bastide se muestra del mismo modo más que reticente ante la "*ilusión del Progreso automático*" (pág. 423), así como ante el perfecto desprecio del hombre concreto y de sus tribulaciones que se hace notar de un modo fehaciente en cada instante en Teilhard. Añade además este crítico de un modo muy

pertinente: *"Es en cada uno que se juega, en cada circunstancia, la oposición que es su drama y el que prescinde de ver esto, prescinde de ver también el drama de las sociedades humanas"* (pág. 430).

El optimismo teilhardiano que tiene su base en el triunfo en este mundo de la civilización técnica se plantea *a priori* como un absoluto que nunca se justifica. Adopta todos los aspectos (muy alejados de la esperanza, virtud teologal) de lo que los ingleses llaman un "whisful Hrinking" y se mantiene gracias al "prejuicio de apartar los ojos de lo que nos es más próximo... pues en las lejanías globales, a las cuales se nos invita, todas las imaginaciones abstractivas son posibles" (pág. 435). Y finalmente, a pesar de algunos párrafos de apariencia personalista "prevalece el organicismo en su totalidad" (pág. 435), Teilhard se sitúa, sin dificultad, al lado de los organicistas del siglo pasado, que asimilaban la Sociedad con un gran cuerpo y los individuos a células. Es el mismo que escribe:

"... como un gran cuerpo que está en trance de crecimiento con sus miembros, su sistema nervioso, en centros perceptivos, su memoria" (Obras I, pág. 273).

El teilhardismo es pues, eminentemente peligroso para el pensamiento y para la acción: *"Tenemos grandes inquietudes"* (página 437): *"Ya que se nos invita a llevar hasta el límite la audacia de nuestras hipótesis, haremos únicamente una muy irreverente, de la cual pedimos que se nos excuse; si, aunque parezca imposible, y por una movilización profunda y general de todos los recursos culturales, llegásemos a construir técnicamente la Noosfera, si, por el uso masivo de una tecnocracia físico-psico-sociológica, llegásemos a poblar la capa pensante de nuestro planeta únicamente de cristianos sintéticos, entonces ya no existiría el cristianismo, ni del lado de los fabricados; no existiría ya la Noosfera pues ya no existiría el espíritu"* (pág. 438): *"Nosotros creemos que el eclecticismo totalizante sólo puede desembocar en el sincretismo"* (pág. 439).

En el fondo, en el teilhardismo, a pesar de un disfraz de serenidad, existe un terrorífico pánico de lo real y es por reacción que se formula *"un optimismo que estará tanto más seguro de sí mismo en cuanto que esté fundado sobre un monismo energético plenamente tranquilizador"* (pág. 439). Teilhard nos dice, con una especie de ingenuidad inconsciente con respecto a los acontecimientos: *"Podemos estar tranquilos (sic)"* (Obras II, 343) pues sólo existe "como hipótesis aceptable (?!) la del éxito" (Obras, I, 308). Bastide está menos seguro: podría ser que "estos

templos con un valor usurpado se derrumben con terribles destrucciones en los abismos del nihilismo" (pág. 441).

Como conclusión, el autor se pregunta si "más bien que incitar a reflexionar lo que hace es incitar a soñar" (pág. 444) pues, si intentamos comprender algunas nociones teilhardianas como el "Psicozoico" o la "Teoesfera", se ve fácilmente que "todo esto se relaciona más bien con una Crítica del uso sintético de la Imaginación" (pág. 445). Podemos añadir que, a lo largo de su artículo Bastide da una interpretación firmemente monista y panteísta al teilhardismo, alcanzando en esto, sin pretenderlo de modo alguno, una de las objeciones más habituales de los teólogos tradicionales.

Jean Brun, profesor de la Universidad de Dijon, con el título asaz provocador de "*Un gnóstico gidiano, Teilhard de Chardin*" (9), nos ofrece un documento de interés fundamental, original y que aclara muchas ideas. Después de haber subrayado el conformismo que explica la difusión actual del teilhardismo (10), el autor sitúa a Teilhard en sus relaciones con la filosofía moderna (pág. 467 y sigs.) y después de esto va directo a la idea esencial:

Por muy extraña que pueda parecer la comparación al prin-

(9) Páginas 465-482. Dejaremos de lado el artículo de M. Vandel: *L'évolution de P. T. de Ch.* El autor es un biólogo cuyas construcciones filosóficas suscitan muchos problemas. En lo esencial es favorable a Teilhard. Se ve obligado, sin embargo, a reconocer que el nervio del pensamiento teilhardiano no es de naturaleza biológica y por su optimismo antropocéntrico tropieza en el plano positivo con dificultades muy serias. Del mismo modo se muestra bastante severo con el panquisismo teilhardiano.

(10) Ver especialmente Max de Ceccaty en *Esprit*, de marzo de 1963, ("T. de Ch. et le personalisme"): "... la nueva ola de la burguesía absorbe la prosa embriagadora de T. como si fuese un elixir maravilloso... Las revistas "Planète", "Paris-Match", y "Elle", citan a Teilhard. Es el último "gadget" de los snobs (pág. 382). Ya B. Charbonneau escribía, "lo propio de los escritos de P. Teilhard es el suscitar el ditirambo" (op. cit., pág. 7). Del mismo modo "el P. Teilhard está de moda" (pág. 11) "... una revista que se propone hacer síntesis de las mesas parlantes espiritistas le toma como patrono" (pág. 12) "... El Padre Teilhard es tabú. No existe más que un tono para hablar de él, es el del éxtasis: examinar friamente un personaje de esta índole y su pensamiento se considera como un sacrilegio... ¿Cómo se puede ser una persona sin ser teilhardista?" (pág. 17). Y su capítulo V entero ("Une justification qui vient a son heure").

Hemos tenido además la alegría de leer en la obra de M. Paupert, *Peut on être chrétien aujourd'hui?* (Grasset) (que no ha sido escrito sin embargo, ni mucho menos, por lo que algunos dulces apóstoles llaman las "oficinas integristas") que existen, sin duda alguna, una especie de inquisición teilhardista, que paraliza las oposiciones todo lo que puede.

cipio, existe un indiscutible parentesco entre Teilhard y Gide. Recordando que T. de Ch. no duda en invocar Demeter, la Tierra-madre, Jean Brun indica:

“Nos encontramos por consiguiente frente a un místico que busca los «alimentos terrestres» con el fin de asimilarlos en una comunión panocrística; no estamos muy lejos de este fervor que Gide quiere enseñar a Nathanaël (pág. 470). “La Simbiosis y la iniciación se encuentran aquí unidas en un mismo deseo de alcanzar aquello que nos supera, gracias a una fusión en su punto medio con ocasión de una panmixtura exultante. Es por esto que se encuentran acentos verdaderamente gidianos en estas palabras de T. de Ch. ... «yo bendigo mi carácter, mis virtudes, mis defectos, mis tareas. Yo me amo a mí mismo tal y como soy me he encontrado... Mejor que esto yo busco adivinar y sorprender los soplos más tenues, que me solicitan para utilizarlos al máximo en las velas de mi embarcación»... En Teilhard, como en Gide, se encuentra una llamada a una abertura y a una disponibilidad... En un caso como en el otro, el mal parece exorcizado y como colocado entre paréntesis” (pág. 470). “...De todos modos, la abertura al cosmos y a la totalidad resulta la esencia misma de la aventura humana del ser y del conocer, el problema del mal parece sumergido” (pág. 471). “Estas páginas habían sido escritas cuando nos informamos que en 1924 T. de Ch. había pronunciado una conferencia sobre «Los Alimentos terrestres» en la cual mostró que la espiritualidad cristiana podía encontrar su plenitud en el elogio del mundo carnal. Citado en: Los «Cahiers du Sud» núm. 335, pág. 96 (ág. 471, nota 2). Todo va hacia Dios “en los laboratorios, en los estudios, en el desierto, en las fábricas, en el enorme crisol social” (Obras, IV, 201) “No solamente estos acentos hacen pensar en Gide, pero no están muy alejados de Nietzsche cuando habla de la Voluntad de poderio”.

Aquí, la perspectiva se agranda y se considera el teilhardismo en su conjunto:

“Existe en Teilhard algo por encima del Bien y del Mal, algo a lo cual se abren la Evolución, el Amor-Energía y el Universo en expansión; entonces nos podemos preguntar si no es posible rectificar la fórmula que se encuentra en «Los Hermanos Karamazov» y decir: «Puesto que Dios existe, todo está permitido». Tentación suprema del optimismo y del gnosticismo” (pág. 473). No es posible dudar de que el optimismo de Teilhard es total e incondicional, aun en lo que se refiere a los acontecimientos de este mundo es imposible dudarle: “Finalmente, en este punto de vista de Sirio, evolucionista y panocrístico, la catástrofe se en-

cuentra integrada y sobrepasada" (pág. 477). De lo cual se deduce la reacción de entusiasmo inverosímil de Teilhard delante de... las explosiones atómicas en un texto célebre (11). Jean Brun comenta con Teilhard mismo: "*Para que todos los vapores de tormenta se disipen, es necesario y suficiente dejar que se desarrolle por sus propias fuerzas EL SENTIDO DE LA EVOLUCIÓN*" (subrayado por el autor) (pág. 477). Este optimismo llega al extremo de que, a pesar de los temores expresados vehementemente por muchos científicos altamente calificados, Teilhard considera con simpatía las posibilidades futuras de remodelar y rehacer al Hombre:

"... *No solamente el hombre se convierte en una especie de ser autocreador, sino que todos los ensayismos están justificados... La evolución que ha hecho al hombre, le permite, pues, sobrepasarse y ser el constructor triunfante de una Torre de Babel que alcance las megasíntesis realizadoras y extáticas*". (páginas 479-480). Se puede notar de paso la identidad de fondo entre estos temores matizados de ironía y aquellos formulados por Bastide. Esto es tanto más interesante cuanto que las ideas más complicadas de estos dos autores no coinciden.

Pero continuemos: "*La consecuencia final es... la ignorancia de los demás que aparece sólo como un grano en el seno de los inmensos mantos de recubrimiento que constituyen la historia y la evolución*" (pág. 480). Y cita el texto (¡casi demasiado hermoso!) de T. de Ch. (Obras IV, 189). "*Dios mío, yo os lo confieso, yo he sido durante largo tiempo, yo soy todavía desgraciadamente, refractario al amor del prójimo... Yo me siento por naturaleza hostil y cerrado a los que me mandáis amar... «El otro», sencillamente «el otro»... ¿Sería yo sincero si negase que mi reacción instintiva es de rechazarlo? y ¿que la simple idea de entrar en comunión con él no es para mí repulsiva?*" Jean Brun

(11) Reproduzcamos este bello texto para la comodidad del lector: "Se nos dice que la Humanidad, aplastada por su fuerza corre a su perdición que va a consumirse en el fuego encendido imprudentemente por ella misma..., me parece al contrario que por la bomba atómica es la guerra la que puede estar en vísperas de desaparecer definitivamente... en su raíz y en su corazón porque en comparación con las posibilidades de conquista que la ciencia nos descubre, las batallas y los heroísmos guerreros no deberían parecer más que cosas aburridas y caducas. La era atómica, era no de destrucción, pero de unión en la investigación. A pesar de su aparato militar, las recientes explosiones de Bikini señalan la llegada al mundo de una Humanidad interiormente y exteriormente pacificada. Anuncian el advenimiento de un Espíritu (con una mayúscula) sobre la Tierra" (*Etudes*, septiembre 1946, págs. 228-229).

habla aquí de la "terrible confesión" de lo que se podría llamar, por nuestra parte, una dureza esquizoide. Y añade "*Teilhard se desenvuelve con soltura en las superaciones, las mega-síntesis, las ultra hominizaciones donde no se encuentra finalmente a nadie, pero la simple existencia del prójimo le sorprende, le molesta, quizás le irrita*" (pág. 480). Es por esto que su turiferario incondicional (nombramos a Louis Cuénot) nos dice que Teilhard no había experimentado en lo referente a fuerzas verdaderamente malélicas, o hasta demoníacas, más que "*los odios feroces y sin motivo que le habían perseguido*", lo que sugiere a Jean Brun esta reflexión no desprovista de humor: "*Lo demoníaco se encuentra así reducido a lo que alcanza a Teilhard*" (pág. 448). Estos textos iluminan con una luz bastante cruda y hasta cruel, la mentalidad de la secta teilhardiana (12).

La conclusión es bastante severa, como era fácil de prever: "*El entusiasmo ha impelido a Teilhard a menudo a afirmar en lugar de explicar, y a pretender en lugar de analizar... Gidiano y ensayista... prometeico, o más bien faústico*" (pág. 481).

(12) Puesto que nuestro artículo tiene muy especialmente por finalidad la de llamar la atención sobre la actitud de algunos no creyentes frente al teilhardismo, no podemos aquí darle el valor que merece el hermoso estudio de Mgr. A. Combes, que se ha publicado en el mismo número de la misma revista "Etudes philosophiques" y que tiene como título *A propos de la théodicée teilhardienne, simples réflexions méthodologiques* (págs. 483-511). El lector conoce ya las críticas notables presentadas por Mgr. Combes, Director de investigaciones y miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y que impugnaba el artículo favorable a Teilhard del P. de Lubac, S. J. (*La Pensée catholique*, núm. 84 y 89. Editions du Cèdre, 13 rue Mazarine). Entre las numerosas observaciones interesantes, citemos los datos dados por el eminente autor sobre las raíces ocultistas del pensamiento teilhardiano, en particular con respecto a E. Schuré (pág. 507-511). Influencia además confesada por Teilhard mismo ("la introducción me ha llenado de entusiasmo, dice en 1928" "alegría de encontrar un espíritu muy simpático con respecto al mío... excitación espiritual..., satisfacción..., estímulo, etc..."). Hasta la idea de "Cristo cósmico" se encuentra ya en Schuré desde 1912 (algunos lo señalan anteriormente en medios masónicos ocultistas). Monseñor Combes no duda —y hace falta en nuestros días mucho valor— en abordar el problema de una patología. (¿Cómo se puede registrar un testimonio de este tipo —de T. de Ch. sobre el mismo— sin experimentar la más viva inquietud sobre la salud mental de quien enuncia este testimonio? Existe un problema psiquiátrico en el teilhardismo que está subyacente y que nunca se podrá eludir", pág. 511, núm. 3).